

Entrevista con Dolors Cruells, miembro de la Red Feminista -

“Queremos otro modelo de vida, que tenga en cuenta los valores de las mujeres y sea sostenible”

Silvia Torralba/Agencia de Información Solidaria

En 1975, Naciones Unidas declaró por primera vez el año internacional de la mujer. Ese mismo año, mujeres y organizaciones feministas de toda España lo celebraron de manera clandestina y, meses más tarde, entidades feministas en Cataluña convocaron las primeras jornadas de mujeres.

Durante veinte años, las organizaciones feministas catalanas funcionaron cada una a su manera y con diferentes puntos de vista hasta que, hace diez años, se encontraron en unas jornadas en las que, además de valorar dos décadas de trabajo, decidieron crear la Red Feminista, un proyecto horizontal en el que convergen las diversas formas de hacer y de pensar de las mujeres.

Los próximos 2, 3 y 4 de junio, Barcelona acogerá de nuevo un encuentro que bajo el lema ‘Las mujeres sabemos hacer y hacemos saber’ reunirá a más de 3.000 mujeres y entidades feministas y pondrá sobre la mesa cuestiones como la recuperación de la memoria, las contribuciones de la mujer a la resolución de conflictos y el modelo de trabajo y estructura social.

Desde el primer encuentro de mujeres en 1976 han pasado treinta años. ¿Ha cambiado la realidad de la mujer en todo este tiempo?

Algunas cosas sí que han cambiado, porque nosotras también hemos evolucionado. En la Red Feminista tenemos un taller que lo llevamos a muchas ciudades y pueblos y en el que hablamos con las mujeres de los avances en estos treinta años. Una de las cosas que más llama la atención es que todas coinciden en poner, primero, la libertad que se ha conseguido. Esto es libertad de escoger, de salir a la calle, de tener carnet de conducir...

Hace diez años, por ejemplo, cuando se hablaba de violencia contra las mujeres nadie escuchaba y se entendía como una cuestión de violencia doméstica y como un hecho marginal. Ahora tenemos herramientas como la ley contra la violencia de género, estés o no de acuerdo en su contenido.

¿Todos estos avances se podrán ver en el encuentro de mujeres de los próximos días?

En el encuentro se hablará de tres ejes: la genealogía, es decir, de nuestra historia y de todo lo que nos han explicado las madres y abuelas y no queda reflejado en ningún lugar; la libertad como contraposición al tema de la violencia; y de la sostenibilidad. En cada uno de estas cuestiones hemos agrupado propuestas de los grupos de mujeres y de todos los ámbitos a los que se dedican. Destaca, por ejemplo, el grupo Mujer y Trabajo, que desde hace años cuestiona el modelo de trabajo que tenemos y apuesta por poner en el centro las relaciones y el cuidado de las personas.

La Red Feminista habla de una manera diferente de relacionarse y de la capacidad transformadora de las mujeres, ¿a qué se refiere?

Está relacionado con el lema de nuestras jornadas: 'Las mujeres sabemos hacer y hacemos saber'. Entre otras cosas, esta frase intenta reconocer el saber que nos han transmitido nuestras abuelas y bisabuelas, unos conocimientos y maneras de hacer que no están escritas pero que existen y que hacen que la sociedad cambie.

Hablamos de capacidad transformadora porque, hace treinta años, prácticamente no teníamos ningún tipo de derecho: para abrir una cuenta corriente necesitabas el consentimiento del padre o el marido, al casarse la mujer pasaba bajo la tutela del esposo, no estaba reconocido el divorcio ni el aborto y una mujer incluso podía ir a la prisión si era acusada de adulterio. Muchas de estas cosas parecen de la prehistoria pero no hace tanto que existían, han cambiado en los últimos treinta años.

Uno de los cambios importantes que ha conseguido el movimiento feminista es la reforma del Código Penal que hubo en 1988. Hasta ese momento, el Código tenía un apartado que, con el nombre de 'Delitos contra la honestidad', se refería a abusos sexuales y violaciones contra las mujeres pero decía que la persona ofendida era el marido o el padre de la víctima. Gracias al movimiento feminista se consiguió que la norma dijera que la víctima es la mujer.

Cuando hablamos de la capacidad transformadora de las mujeres nos referimos a las leyes pero sobre todo a cómo se ha transformado la sociedad día a día. Un paso importante fue la incorporación de las mujeres en el mundo laboral y, después, el acceso a los estudios. En todo este proceso tuvieron un papel importante las madres que animaban a sus hijas para que tuvieran más independencia.

¿Crees que en general las organizaciones sociales han avanzado también en este aspecto o, que como en varios ámbitos de la sociedad, todavía reproducen un modelo patriarcal?

Las relaciones que se dan en las entidades sociales son patriarcales. En las organizaciones de solidaridad participan muchas mujeres, que son muy activas, pero los órganos de dirección aún son bastante piramidales y están ocupados por hombres. En mi opinión, esto se debe a las prioridades, a que para la mayoría de las mujeres es más importante estar con su hijo o atender a una persona que tiene a su cargo. Son valores femeninos que son positivos y que nos gustaría que los incorporara todo el mundo, hombres y mujeres.

Estos valores ¿deberían incorporarse en todos los ámbitos?

Sí. En las relaciones cotidianas, en el trabajo, en la política... la idea es tener un modelo de vida diferente que tenga en cuenta a la gente mayor, dedique menos horas al trabajo y sea sostenible. En los movimientos de mujeres esto queda reflejado porque hay entidades que se dedican al medio ambiente, otros al trabajo, otros a las guerras, etc. El grupo Dones per Dones, por ejemplo, denuncia la agresión contra la vida y contra las mujeres que tienen lugar en los conflictos armados.

Cuando tuvo lugar la guerra de los Balcanes, los ataques contra las mujeres salieron

a la luz porque había un movimiento feminista organizado que los denunció. Y hay más experiencias: las Mujeres de Negro en Israel y Palestina, las madres de Juárez en México, las mujeres en Afganistán... todas ellas demuestran que en una guerra se puede tomar partido por la paz.

En estos momentos, ¿qué debería cambiar para avanzar hacia una sociedad más igualitaria?

Pues varias cosas. La primera es el modelo de trabajo y de estructura social. En este contexto, destaca el aumento de la pobreza de las mujeres. Luego están las chicas solas con hijos, que pueden acceder a una ayuda pero que no la reciben si no trabajan, lo que demuestra que el tema de las ayudas a las familias no se ha abordado desde el punto de vista de las mujeres.

En el tema de la violencia de género, se han empezado a hacer cosas buenas, pero estas actuaciones deben acompañarse de cambios en el modelo educativo para educar a los menores en el respeto y la libertad a los demás. La verdad es que soy bastante crítica en cómo se está educando a los niños, no sólo en las escuelas, sino en toda la sociedad, promoviendo un modelo individualista.

Para paliar esta situación ¿qué hacen desde las administraciones? ¿tienen en cuenta sus políticas la cuestión del género?

En estos dos años ha habido un avance pero sigue sin haber unos presupuestos de género; es una cuestión que ni siquiera la piensan a pesar de que más del 50% de la población son mujeres.

Haciendo un poco de autocrítica, ¿crees que los movimientos de mujeres comparten sus conocimientos y trabajan suficientemente en red?

Queda mucho por hacer. Uno de los obstáculos es precisamente que las mujeres son las que tienen menos acceso a las nuevas tecnologías, pero aún así se han hecho cosas. El acceso a las tecnologías es muy importante, sobre todo en el mundo rural, donde también hay una necesidad de agruparse y compartir, y donde se crean redes invisibles de solidaridad que dinamizan la vida social y cultural de los pueblos.

Y en toda esta labor, ¿cómo se incorpora la figura del hombre?

Hay muchos hombres feministas pero también deben pensar que nosotras necesitamos nuestro espacio. Para mí, es más importante que en su vida cotidiana tengan en cuenta a las mujeres, tengan una visión de género y animen a las mujeres a hablar, antes que el 8 de marzo salgan a manifestarse. Es un debate que no sólo debería darse en las organizaciones de mujeres, sino también en las entidades mixtas.

[Silvia Torralba, Periodista de Canal Solidario-OneWorld](#)